

RESEÑAS

ALCALDE, Pedro y HERVÁS, Marina (editores). *Terremotos musicales. Denarraciones de la música en el siglo XXI*. Barcelona: Antoni Bosch Editor, 2020, 200 pp., tapa blanda, ISBN: 978-84-949979-0-7

A día de hoy resulta imposible imaginarse un mundo sin sonido, una vida sin música. La digitalización, internet, las redes sociales, todos estos elementos han contribuido a que el fenómeno musical llegue a oídos de todos y se haga presente en cada momento. Sin embargo, en la vida cotidiana pocas preocupaciones sobre la música y lo sonoro nos abordan, más allá de si hemos cogido nuestros auriculares a la hora de salir a la calle, o de si hemos pagado la mensualidad de nuestra plataforma de *streaming* favorita.

El objetivo de este volumen no es otro que aumentar esas preocupaciones, y abrir nuevos caminos dialógicos con la música y nuestra forma de escucharla, vivirla y sentirla. Como bien señala el título, se trata de conseguir una ‘denarración’ de cómo entendemos la música en la actualidad o, más concretamente, cómo se ha entendido en este último siglo.

Para conseguir este objetivo se abordan las diferentes problemáticas que se presentan a la hora de enfrentarse al fenómeno musical. Cada capítulo o, mejor dicho, cada estudio, intenta centrarse en cada una de estas cuestiones de forma individual, pero manteniendo siempre una conexión con todas las demás. Cuestiones como la digitalización, la sobreproducción y el consumo son claves durante toda la lectura, manteniendo así un hilo argumentativo.

El libro se compone de doce capítulos que, al ser trabajos individuales, pueden leerse perfectamente de forma desordenada y aún seguiría siendo igualmente disfrutable. La revisión de cada estudio, además de la organización y coordinación del volumen, ha sido llevado a cabo por Pedro Alcalde, compositor y musicólogo español quien, actualmente, imparte clases en el Master de Arte Sonoro en la Universidad de Barcelona; y por Marina Hervás, doctora en filosofía por la Universidad de Barcelona y actual profesora en el Grado en Historia y Ciencias de la Música en la Universidad de Granada.

La organización de los estudios planteada por ambos editores es sorprendentemente original y peculiar. Para ser más exacto, el libro busca plantear un argumento en el siguiente orden de capítulos: 12-10-5-8-6-1-4-7-11-9-3-2. Si se respeta este orden nos daremos cuenta que se busca contar una historia, dar una nueva narración nacida a partir de las diferentes de-narraciones contadas en cada capítulo del libro.

En el duodécimo capítulo (*El tiempo hacia fuera: contar la historia de la música hoy*), Marta García Quiñones plantea una revisión del concepto de historia de la música, mostrando cómo éste resulta ambiguo y señalando las dificultades de intentar “narrar” la historia de la música. Esta narración se complica más con la llegada de internet, punto central del décimo capítulo (*El tiempo a la vez: internet, la música y nosotros*), donde Carlota Surós analiza cómo entendemos y vivimos la música actualmente, más concretamente en relación con la accesibilidad e inmediatez que supusieron la aparición de las plataformas de *streaming*.

Puestas las bases de los cambios que supuso la llegada de internet para la música, aparece otra cuestión relacionada: la digitalización. En el capítulo quinto (*De la pianola al ordenador: accesibilidad y digitalización en la música del siglo XXI*), Wade Matthews muestra cómo la música grabada no solo afecta a la relación del oyente y su entorno, dado que la digitalización favorece una etiquetación de las experiencias, sino también a la relación del artista con su propia música: ya no es necesario que ambos hagan presencia para que la música pueda disfrutarse.

En los capítulos octavo (*Europa no lo es todo: descolonizando el canon*) y sexto (*La música sin élites: pedagogías críticas*) se abordan problemáticas distintas a la influencia de internet, pero igualmente relacionadas con el modo de entender la historia de la música. En el octavo capítulo, Susan Campos Fonseca expone la dificultad de crear una musicología universal, debido al eurocentrismo existente a la hora de pensar y reflexionar sobre la música, y la necesidad de enfocarnos en crear un diálogo intercultural para poder hablar propiamente de la música. Esto conduce al sexto capítulo, donde Cristina Cubells propone la búsqueda de pedagogías críticas en las aulas, que permitan cuestionar los marcos donde se produce la música, y cómo transgredir estos sin la necesidad de romper con todo lo dado por la tradición.

El primer capítulo (*La obra musical en la época del iconocentrismo*), seguido por el capítulo cuarto (*Ojos abatidos, oídos sordos*), se centran en la relación música-imagen, tan cotidiana en nuestros días debido a la digitalización y los *videoclips*. Como señala Alberto Bernal en el primer capítulo, el problema central es investigar si esta relación es bilateral o si, por el contrario, existe una superioridad de una parte sobre la otra. Nuestra época parece señalar que todo gira alrededor de la imagen, siendo la música un acompañamiento. Quizás,

como indica Miguel Álvarez-Fernández en el capítulo cuarto, el problema sea pensar ambas por separado, por lo que se debe buscar una armonía, una unión del ver y el escuchar.

Esta búsqueda de una armonía sigue en el séptimo capítulo (*Otros territorios (políticos) de la escucha: de la música al arte sonoro*) centrado en el arte sonoro. Tal como lo define Leandro Pisano, el arte sonoro es la relación de la música con otras artes que, al estar en constante armonía y reciprocidad, nos lleva a cuestionar la forma en la que habitamos. En este capítulo se expone cómo el arte sonoro es capaz de crear territorios independientes del que habitamos, con el fin de encontrar y hacer frente a los problemas que nos rodean.

Estos se hacen patentes en los capítulos undécimo (*El tiempo hacia dentro: organización temporal y escucha*) y noveno (*Festivales, encuentros y desencuentros: los nuevos lugares de la música del siglo XXI*). El undécimo capítulo se centra en un pensamiento recurrente en la actualidad, ¿es la música de hoy música seria o simplemente un juego? Esta pregunta, planteada por Carmen Pardo, lleva a cuestionar la forma de hacer música en nuestros días y a si realmente entrar en el juego es algo negativo. El segundo, más relacionado con el lugar, se hace presente en los grandes festivales. En el noveno capítulo, Ana-María Alarcón-Jiménez señala que el capitalismo y la sociedad de consumo han convertido el escuchar en un negocio que afecta a oyentes y artistas por igual.

Finalmente, en los capítulos segundo (*Baila y protesta: nuevas dimensiones políticas de la música de baile en el siglo XXI*) y tercero (*Romper el canon es también romper tus prejuicios: música queer, feminismo y lucha en la música actual*) se arroja algo más de luz sobre los problemas anteriores. Presentan dos posibles soluciones al control de la música: la danza y la emancipación del cuerpo, por parte de Javier Blánquez en el segundo capítulo; y el concepto de música queer, entendida como desidentificación del sujeto, por parte de Eloy V. Palazón en el tercer capítulo.

Desde mi punto de vista, veo este libro como una señal de advertencia. Una advertencia de todo lo que pasamos por alto en nuestra relación actual con la música. Tal vez porque nos paramos más a oír que a escuchar, o porque no nos hacemos una idea del sonido más allá de lo establecido. La lectura nos presenta problemas, pero no soluciones, ni siquiera en sus últimos momentos, ya que se piensan de manera utópica. Su objetivo es mostrar una nueva narración de lo ocurrido y le corresponde al lector el trabajo de reflexión y autocrítica, con la finalidad de buscar un diálogo más profundo, no solo con la música, sino con todo lo que la rodea.

ALEJANDRO JIMÉNEZ DELGADO
Universidad de Málaga